

VICTORIA ÁLVAREZ

ILUSTRADO POR  
RAQUEL TRAVÉ



# Alma Blake

LA BAHÍA ESPECTRAL



ANAYA

# Alma Blake



LA BAHÍA ESPECTRAL

1.ª edición: abril de 2025

© Del texto: Victoria Álvarez, 2025  
© De las ilustraciones: Raquel Travé, 2025  
© De esta edición: Grupo Anaya, S. A., Madrid, 2025  
Valentín Beato, 21. 28037 Madrid  
[www.anayainfantilyjuvenil.es](http://www.anayainfantilyjuvenil.es)

Director editorial: Pablo Cruz  
Editora: Marta Álvarez  
Asistente editorial: Mercedes González Grande  
Diseño de cubierta: Lola Rodríguez Soler

ISBN: 978-84-143-3981-7  
Depósito legal: M-1505-2025

Impreso en España - *Printed in Spain*



*Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.*

# Alma Blake

LA BAHÍA ESPECTRAL

**VICTORIA ÁLVAREZ**

ILUSTRADO POR  
**RAQUEL TRAVÉ**

ANAYA

Para Ana Segarra,  
a quien era inevitable encontrar.

# ÍNDICE

1. Una noche como cualquier otra .....	11
2. El kuartel jeneral .....	19
3. Un viaje a veinte grados bajo cero ...	28
4. La Mar y Morena .....	36
5. Una feria escalofriante .....	43
6. Hacia el acantilado .....	51
7. En la boca del lobo .....	58
8. ¡Espectracular! .....	67
9. La estatua .....	73
10. El terror de los siete charquitos .....	82
11. Ese viejo conocido .....	90
12. Escándalo en el faro .....	99
13. El enviado del averno .....	106
14. El trato .....	113
15. La verdad verdadera .....	121

16. La «M» marca el lugar .....	129
17. En la cueva .....	135
18. El combate final .....	142
19. La calma tras la tormenta .....	151
El experimento de Violet .....	158

# UNA NOCHE COMO CUALQUIER OTRA

**P**ara la mayoría de los niños, HALLOWEEN es una fecha alucinante.

Es la noche en la que los fantasmas, los vampiros y las brujas campan a sus anchas por el mundo, aunque solo durante unas horas: en cuanto vuelve a salir el sol, los disfraces regresan a sus armarios hasta el año que viene.

Una noche que para Aruv Khan, acostumbrado a vivir al lado de un cementerio y con el don de ver a los espíritus, prometía ser... normal.

Normal por no decir un rollo. Una fiestecita para aficionados.

—Solo digo que no tienes por qué hacerlo, cielo —repitió su madre por tercera o cuarta vez. Se llamaba Sita y tenía la piel tan morena como él—. Sé que te aburres como una ostra cada vez que te llevo a mis reuniones.

Acababan de sentarse a cenar en la cocina, envuelta en el olor del curri recién hecho, pero no estaban solos: el padre de Aruv también se encontraba allí. Tarareaba para sí, tan transparente como el humo, mirando la tele.

—Le pedí a mi jefe que lo dejara para otro día, pero insistió en que era un caso importante para el bufete. Si tu padre siguiera aquí...

—Si siguiera siendo visible, querrás decir —comentó su marido.

—... no me lo perdonaría. Halloween era su fiesta preferida. —La madre de Aruv se quedó tan callada que el niño dejó de masticar. De repente parecía triste—. Esa bahía Espectral debe de ser realmente deprimente.

Hacía mes y medio que el señor Khan (mejor dicho, su fantasma) había regresado a casa, pero la señora Khan no se había dado cuenta. Aruv, que le



había ayudado a volver del Otro Lado, se moría de ganas de contárselo, pero su padre aún no le había permitido hacerlo: «No pienso dejar que me arruines ninguna broma».

—A tu madre se le olvida que era historiador —dijo. Por eso daba clase en la Escuela Fantasmagórica, el colegio en el que estudiaban Alma y Shikiko, dos de las nuevas amigas de Aruv—. Puerto Muerto es muy antiguo, pero tiene su encanto.

—¿Puerto Muerto? —dijo Aruv parpadeando.

—Ese es el sitio en el que tengo que reunirme con mis clientes —respondió la señora Khan con cara de sorpresa—. El pueblo más famoso de la bahía Espectral.

—Un puerto pirata —añadió su marido—. Por eso es interesante.

Aruv creyó ver cómo su gata Durga enderezaba las orejas.

—No pasa nada, mamá, de verdad. No tengo planes de Halloween.

—Lo que me preocupa es que... —La señora Khan removió su curry con el tenedor—. No te gustan nada las cosas siniestras, cariño.

Eso había sido... antes. Antes de que Aruv se hiciera amigo de dos niñas muertas y de la hija de un *streamer* cazador de espíritus. Antes de descubrir que, a través de un espejo de su propia escuela, se accedía a otra idéntica solo que para fantasmas. Antes de que el plano de los vivos y el de los muertos hubieran estado a punto de mezclarse por su culpa.

Bueno, todo el mundo tiene un mal día de vez en cuando.

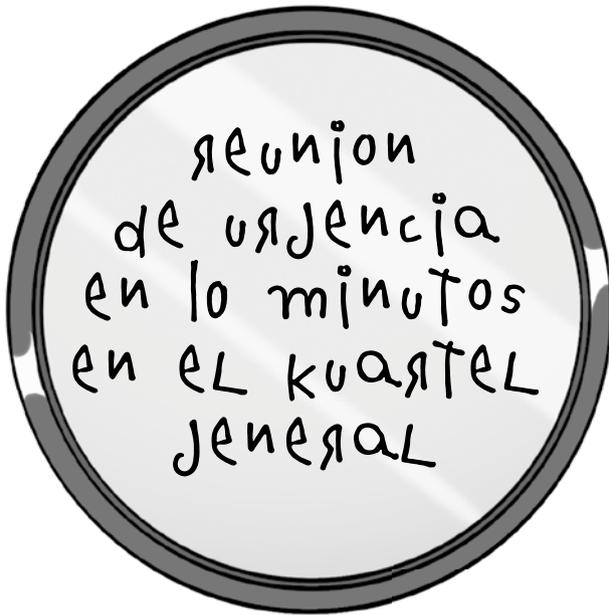
—Creo que podré soportarlo. —«Si papá viene con nosotros, será la monda», pensó Aruv. «Todo lo es con él»—. ¿Me dejas subir ya a mi cuarto, mamá? Estoy a punto de pasarme la última fase de *Fort Night*.

—Dichosos videojuegos —rezongó su madre—. Está bien, pero date una ducha antes. Y recuerda: quiero las luces apagadas en media hora.

«Seguro que exagera con ese sitio», se dijo Aruv mientras se metía en el cuarto de baño. Hacía tanto frío esa noche que, en cuanto abrió el grifo de agua caliente, la habitación empezó a llenarse de vaho. «Con las cosas que he visto desde que nos mudamos

aquí..., incluida Shiniko después de que le pusieran un notable..., nada volverá a asustarme de verdad».

Cuando salió bostezando de la ducha, el vaho se había convertido en una niebla parecida a la de Londres. Aruv se puso el pijama de Spiderman a tuestas, se acercó al lavabo para cepillarse los dientes y entonces, al mirar su reflejo, descubrió un mensaje en el espejo empañado.



Le faltó poco para atragantarse con la pasta.

—¿Al... Alma? —consiguió decir entre toses—.  
¿Eres tú?

Era como si un dedo invisible acabara de escribirlo... Pero no podía ser el de un fantasma: si hubiera alguno cerca, Aruv se habría dado cuenta. Por algo era médium.

—¿Esto significa lo que creo? —Escupió los restos de pasta de dientes en el lavabo—. ¿Por fin has aprendido a embrujar objetos desde lejos?

El mensaje desapareció, pero solo para ser sustituido por otro.

nos an enseñado en el kole

—Genial: nunca más me atreveré a darme una ducha.

a ké es lo mas

—Lo sería si no estuviese llenito de faltas. —Aruv se secó la cara con una toalla—. Se nota que hace más de cien años que no abres un libro.

## mekachis

Antes de que pudiera responder, alguien llamó a la puerta.

—¿Es que te has dormido en la ducha, Aruv?  
—Oyó protestar a su madre—. Si no sales, te quedarás arrugado como una pasa.

—¡Medio minuto! —contestó mientras frotaba el espejo.

Tras borrar el último mensaje, abrió la puerta del baño, dio las buenas noches a su madre (a juzgar por su mal humor, debía de llevar un buen rato haciéndose pis) y corrió a su cuarto, aunque no para pasarse el videojuego.

En menos de lo que Durga tardó en decir «¿MARRAMAMIAU?», había abierto la ventana y, agarrándose a un canalón, se había deslizado hacia abajo.

Cuando a la madre de Aruv le sale un trabajo en Puerto Muerto, sus amigas, la disparatada Violet y las fantasmales Alma y Shiniko, se suman al viaje de cabeza: Puerto Muerto está encantado, ¡es el lugar ideal para pasar Halloween!

Sin embargo, no tardarán en descubrir que las leyendas sobre la capitana María Malamuerte y su tripulación pirata son mucho más terribles (y más reales) de lo que imaginaban.



ANAYA

[www.anayainfantilyjuvenil.com](http://www.anayainfantilyjuvenil.com)

1578884 ISBN 978-84-143-3981-7

